



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Blanca Flor (La Rioja)

Que era un viejo y una vieja que tenían un solo hijo a quien le gustaba mucho jugar a la taba y chupar vino. Un buen día el hijo les dijo a los padres que le echen la bendición porque estaba por ir a rodar tierra. Los viejos no querían que se fuera, porque era el único hijo que tenían y se pusieron a llorar, pero éste insistió tanto que no tuvieron más remedio que echarle la bendición. Llegó el día de la partida y el muchacho al despedirse les dijo a los padres que toda la vida jugaría y que al que encuentre lo iba a desafiar, aunque fuese el mismo diablo.

Al poco andar se encontró con el diablo y lo desafió a jugar. Y el diablo le jugó, ganandolé todo lo que tenía, hasta la camisa. Como el muchacho le quedaba debiendo, para cobrarse la deuda lo llevó a su casa como pión. El diablo lo hacía sufrir mucho, dandolé trabajos imposibles de realizar y cuando no los podía hacer, lo amenazaba con echarlo al infierno.

El diablo vivía con sus tres hijas y una negra criada. Un día el diablo lo llamó al muchacho, le dio un pellón negro y un pan de jabón, y le dijo:

-Lavame este pellón hasta que quede blanco como la nieve o sinó te mando al infierno.

251

El muchacho obedeció y se fue al arroyo a cumplir la orden.

¡Lavaba y lavaba y el pellón siempre negro! A la hora de comer, el diablo le mandó a la negra criada, que llevara la comida al pión.

Y en el camino le salió la hija del diablo, que se llamaba Blanca Flor.

Blanca Flor le quitó la olla a la negra y se fue ella. Cuando llegó, el pión estaba llorando y la niña le pregunta:

-¿Por qué llora, joven lindo? Él le contesta:

-¡Cómo no voy a llorar si su padre me ha dado el trabajo de que vuelva blanco este pellón negro y yo no puedo! Ella le dice:

-No llore, joven, coma tranquilo, yo lo voy a ayudar. Cuando el muchacho terminó de comer, el pellón estaba como un capullo de algodón. Regresó muy contento y se lo entregó al patrón.

El diablo se enojó por haber sido burlado.

-Tomá esta pala, rompé el cerro y hacé pasar el agua para el otro lado, sinó te echaré el infierno.

Obedeció el joven y se fue muy triste pensando cómo iba a romper el cerro para hacer pasar el agua. Desesperao se sentó en una piedra a llorar. A la hora de comer, lo mismo que el día anterior, Blanca Flor le quitó a la negra la comida y se la llevó ella. Como lo encontró al joven llorando, le preguntó:

-¿Por qué llora joven lindo? Él le contesta:

-Cómo no voy a llorar si su padre me ha dado el trabajo que rompa el cerro para hacer pasar el agua al otro lado, y no puedo.

252

Ella le dice:

-No llore, joven. Coma tranquilo, yo le voy a ayudar.

Cuando terminó de comer ya estaba corriendo el agua por el cerro.

Se fue muy contento y le avisó al patrón.

El diablo, nuevamente burlado, resolvió darle un trabajo imposible de realizar y poder así echarlo al infierno. Llamó al muchacho y lo mandó, diciéndole:

-Tomá esta semilla de alfa¹³⁷ y esta otra de uva. Sembralas y a la tarde me tenés un potrero alfado y una viña con uvas, sinó te echo al infierno.

Se fue muy triste el muchacho y se puso a llorar, porque sabía que ahora no iba a poder hacer el trabajo y seguro lo echaría al infierno, en medio 'e las llamas.

A la hora de comer, lo mismo que en los días anteriores, Blanca Flor le quitó a la negra la olla con la comida y se la llevó ella. Como lo encontró al joven llorando, le preguntó:

-¿Por qué llora joven lindo?

Él le responde:

-Cómo no voy a llorar, si su padre me ha dado esta tarea que no puedo hacer.

Le cuenta lo que le mandó hacer el diablo. Ella le dice:

-No llore joven, coma tranquilo, yo le voy a ayudar.

Cuando acabó de comer ya estaba el potrero bien alfado y una hermosa viña con las uvas pintonas. Se puso muy contento y se fue a avisarle al patrón.

Al ver el diablo que no le podía ganar, le ofreció una hija para que se case.

La Blanca Flor, que lo quería mucho al joven, le dijo que el padre le iba a poner tres palomitas para que elija ²⁵³una y que ella iba a estirar una alita, para que la elija a ella. Y así fue.

El diablo puso tres palomitas y una estiró la alita y el joven la eligió y ésa era Blanca Flor. Y con ella se casó y fueron muy felices. Tuvieron muchos hijos y se murieron de viejos.

Aquí se acaba este cuento. Que mi mamita me cuente otro.

Josefa Páez, 52 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja, 1950.

Originaria de la región. Muy buena narradora.

Este cuento es una recreación abreviada del cuento tradicional.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

